

# LOS PADRES DE LA IGLESIA



San Juan Crisóstomo. Mosaico. Arte bizantino de fines del siglo IX.  
Basílica de Santa Sofía, en Constantinopla.

## Fascículo XXXI San Juan Crisóstomo

Parroquia Inmaculada Concepción  
Monte Grande

[www.inmaculadamg.org.ar](http://www.inmaculadamg.org.ar)

## Vida de Juan Crisóstomo

San Juan de Antioquía, Padre oriental y columna de la Iglesia universal, puede compararse con san Agustín en Occidente y es el más grande, sin duda, de los Padres de lengua griega. Es el único de los antiguos Padres que con su expresión vive, llega inmediatamente al corazón, también del hombre moderno.

Nació en el seno de una familia cristiana noble, alrededor del año 349 en la ciudad de Antioquía<sup>1</sup> de Siria. El padre de Juan, Secundo, era un alto oficial del ejército sirio y murió poco tiempo después de su nacimiento, por lo que su hermana mayor y él quedaron a cargo de su piadosa madre de veinte años de edad, Antusa, quien les transmitió una exquisita sensibilidad humana y una profunda fe cristiana.

Recibe una educación esmerada en filosofía y retórica de la mano del pagano Libanio. Hacia el año 365 se rebela contra los profesores paganos y se enamora de la doctrina sagrada que estudia con el obispo Melecio (†381), Diodoro de Tarso († circa 392) y Teodoro de Mopsuestia (†428), mientras mantenía un ascetismo extremo. Juan fue bautizado en el año 368, siendo ordenado en el año 371 como lector (una de las órdenes menores de la Iglesia).

Hacia el año 375, las ansias de una vida más perfecta lo llevaron a retirarse cerca del monte Silpio bajo la dirección espiritual de un monje, durante cuatro años. Luego se volcó a la práctica de la vida eremítica por el lapso de dos años, dedicándose a meditar “las leyes de Cristo”, los Evangelios y especialmente las Cartas de Pablo. Finalmente, a causa de su quebrantada salud, como consecuencia de excesivas vigiliias y ayunos durante el invierno, regresó a Antioquía, donde retomó su actividad como lector.

En el año 381 es ordenado Diácono por Melecio y en el 386 es consagrado sacerdote por el obispo Flavio I de Antioquía. Este último le asignó como deber especial el predicar en la iglesia principal de la ciudad. Cumplió el oficio sacerdotal en Antioquía durante doce años, recibiendo allí el sobrenombre de Crisóstomo (boca de oro) con que ha pasado a la posteridad, a causa del esplendor de su elocuencia.

Este período feliz y tranquilo de su vida terminó un tanto ex abrupto cuando el 27 de septiembre del 397 murió el obispo Nectario, patriarca de Constantinopla, y para sucederle fue elegido Juan. Como éste no mostraba ningún interés en aceptar el cargo, fue llevado a la capital por orden del emperador Arcadio<sup>2</sup>, por la fuerza y con engaño. Se le obligó a Teófilo, patriarca de Alejandría, a consagrarle obispo el 26 de febrero del 398, a pesar de su oposición, por desagradarle ver a un antioqueno en la sede episcopal de la capital del Imperio romano de Oriente.

Inmediatamente Crisóstomo puso manos a la obra en la reforma de la ciudad y del clero, que se habían corrompido en tiempos de su predecesor. Solícito con los pobres, Juan fue llamado también «el limosnero». Como administrador atento logró crear instituciones caritativas muy apreciadas. Su capacidad emprendedora en los diferentes campos hizo que algunos lo vieran como un peligroso rival. Sin embargo, como auténtico pastor, trataba a todos de manera cordial y paterna. En particular, siempre tenía gestos de ternura especial por la mujer y dedicaba una atención particular al matrimonio y a la familia. Invitaba a los fieles a participar en la vida litúrgica, que hizo espléndida y atractiva con creatividad genial.

Pronto quedó claro, sin embargo, que su nombramiento para la sede de la residencia imperial fue la mayor desgracia de su vida: no encajaba en su nueva posición. Nunca se dio cuenta de la diferencia esencial que existía entre el ambiente envenenado de la residencia imperial y el clima más puro de la capital provinciana de Antioquía. Su alma era demasiado noble y generosa para no perderse en medio de las intrigas de la corte. Su sentido de la dignidad personal era demasiado elevado como para rebajarse a aquella actitud servil hacia las majestades imperiales, que le hubiera podido asegurar el favor duradero de los emperadores. Por el contrario, su temperamento ardiente le traicionó no pocas veces, arrastrándolo a un lenguaje y a un modo de actuar inconsiderados, si no ofensivos. Su plan de reforma del clero y del laicado era quimérico, y su inflexible adhesión al ideal no produjo más resultado que el de unir en contra suya todas las fuerzas hostiles; él estaba ayuno de la artera diplomacia que incita a un enemigo a pelear con otro.

Sus esfuerzos llenos de celo por elevar el tono moral de los sacerdotes y del pueblo encontraron fuerte oposición, convirtiéndose en odio cuando en el 401, en un sínodo realizado en Efeso, mandó

---

<sup>1</sup> En aquel entonces, dicha ciudad era la segunda más importante del Imperio Romano de Oriente. Actualmente es la ciudad de Antakya, en el sur de Turquía.

<sup>2</sup> Flavius Arcadius, en español Arcadio, fue Emperador del Imperio Romano de Oriente desde 395 hasta su muerte en 408.

deponer a seis obispos culpables de simonía<sup>3</sup>. Entonces, sus adversarios de dentro y fuera aunaron sus fuerzas para destruirlo. A pesar de que al principio sus relaciones con la corte imperial habían sido amistosas, la situación cambió rápidamente después de la caída del influyente Eutropio (399), consejero y secretario favorito del emperador Arcadio. La autoridad imperial pasó a manos de la emperatriz Eudoxia, a quien habían envenenado en contra de Juan, sugiriéndole insidiosamente que las denuncias y amonestaciones de éste contra el lujo y la depravación iban directamente contra ella y contra su corte.



Relieve bizantino de Juan Crisóstomo (siglo XI), realizado en esteatita<sup>4</sup>.  
Museo de Louvre, París, Francia.

<sup>3</sup> Simonía es la compra o venta ilícita de lo que es espiritual por bienes materiales. Incluye cargos eclesiásticos, sacramentos, reliquias, promesas de oración, la gracia, la jurisdicción eclesiástica, la excomunión, etc. La palabra Simonía deriva de Simón el Mago, quién quiso comprarle a san Pedro el poder para imponer las manos (Hechos 8, 9-24).

<sup>4</sup> Mineral verde grisáceo o castaño que, en forma granular o cristalina, es la variedad más abundante y masiva del mineral talco.

Otro pretexto de ataques contra él fue la presencia de algunos monjes egipcios, excomulgados por el patriarca Teófilo de Alejandría, que se refugiaron en Constantinopla. De este modo, fue depuesto en el sínodo “de la encina” organizado por el mismo patriarca Teófilo, en el año 403, y condenado a un primer exilio breve en Bitinia. Juan regresa al día siguiente a causa de la rebelión popular a su favor. Dos meses después de su regreso, la hostilidad que suscitó a causa de sus protestas contra las fiestas en honor de la emperatriz, que Crisóstomo consideraba como fiestas paganas y lujosas, así como su rechazo a la erección de una estatua de Eudoxia cerca de una iglesia, marcaron el inicio de la persecución contra Juan Crisóstomo y sus seguidores, llamados “juanistas”.

En la fiesta de san Juan Bautista empezó su sermón con estas palabras: “¿Ya se enfurece nuevamente Herodías<sup>5</sup>; nuevamente se conmueve; baila de nuevo y nuevamente pide en una bandeja la cabeza de Juan?”. Sus enemigos consideraron esta sensacional introducción como una alusión a Eudoxia y resolvieron asegurar su deportación sobre la base de haber asumido ilegalmente la dirección de una sede de la cual había sido depuesto canónicamente. El emperador ordenó a Crisóstomo que cesara de ejercer las funciones eclesiásticas, cosa que él rehusó hacer. Entonces se le prohibió hacer uso de iglesia alguna. Cuando él y los leales sacerdotes que le seguían fieles reunieron, en la vigilia de Pascua del año 404, a los catecúmenos, en los baños de Constante para conferirles solemnemente el bautismo, la ceremonia quedó interrumpida por la intervención armada; los fieles fueron arrojados fuera y el agua bautismal quedó teñida en sangre. Cinco días después de Pentecostés, el 9 de junio de 404, un notario imperial informaba a Crisóstomo que debía abandonar la ciudad inmediatamente, y así lo hizo. Fue desterrado a Cucuso, en la Baja Armenia, donde permaneció por un lapso de tres años. Cuando el papa Inocencio I<sup>o</sup> supo las circunstancias de la deposición de Crisóstomo presentó su protesta pero no fue escuchado, por lo que el Papa y todo Occidente rompieron relaciones con Constantinopla.

Crisóstomo continuó escribiendo cartas que resultaban de gran influencia dentro de Constantinopla y como su vida se prolongaba más de lo deseado por sus adversarios, se determinó desterrarlo a la ciudad de Pitonte<sup>7</sup>, a un extremo fronterizo cerca del Cáucaso. Sin embargo, Crisóstomo nunca llegó a su nuevo destino, ya que los sufrimientos del viaje realizado a pie causaron su muerte el 14 de septiembre de 407 en Comana del Ponto. Sus últimas palabras fueron: “*Gloria a Dios por todo*” (Palladius, XI, 38).

Sus restos fueron trasladados a Constantinopla en solemne procesión por orden del emperador Teodosio II (hijo de Eudoxia) en el año 438, siendo inhumados en la Iglesia de los Apóstoles. En el año 451 es proclamado Doctor de la Iglesia durante el Concilio de Calcedonia.

Las reliquias del santo obispo fueron transportadas en el año 1204 a Roma, en la primitiva Basílica de Constantino, y yacen ahora en la capilla del Coro de los Canónigos de la Basílica de San Pedro. La memoria litúrgica del santo se celebra el 13 de septiembre. El beato Juan XXIII lo proclamó patrón del Concilio Vaticano II.

## **Su legado**

Entre los Padres griegos, no hay nadie que haya dejado una herencia literaria tan copiosa como Crisóstomo. Además, él es el único, entre los antiguos antioquenos, cuyos escritos se han conservado casi íntegramente. Nos han llegado 17 tratados, más de 700 homilías auténticas, los comentarios a Mateo y a Pablo (Cartas a los Romanos, a los Corintios, a los Efesios y a los Hebreos) y 241 cartas.

## **La reconciliación**

Ante la necesidad de una sincera y profunda reconciliación con Dios y consecuentemente con los hermanos, con el prójimo, nos vienen en ayuda las exhortaciones de este gran Padre oriental que ha dejado preciosas páginas aptas para la iluminación espiritual, la exhortación y la instrucción del hombre actual, sobre el verdadero camino de la reconciliación con Dios.

En la lectura de estas páginas se encuentran diversos caminos posibles a recorrer para obtener la “reconciliación” con Dios, para conseguir el perdón de los pecados y para alcanzar la verdadera conversión personal y social.

Este tratado escrito por el Santo está dividido en dos partes; la primera contiene dos libros “sobre la

---

<sup>5</sup> Casada con Herodes Filipo, su propio tío, con quien tuvo una hija, Salomé, Herodías anhelaba distinciones sociales, y seguidamente dejó a su esposo y comenzó una unión adúltera con Herodes Antipas, Tetrarca de Galilea, quien también era su tío. San Juan Bautista reprendió a Antipas por su unión y esto despertó el odio de Herodías, quien con la danza de su hija trajo consigo la muerte del profeta (Mateo 14, 3-12; Marcos 6, 17-29).

<sup>6</sup> Papa N<sup>o</sup> 40 de la Iglesia Católica, entre los años 401 y 417.

<sup>7</sup> Actualmente la ciudad de Pitsunda en la República de Abjasia, situada en las costas orientales del Mar Negro.

compunción”, uno escrito a un cierto monje Demetrio y el segundo a Estelequio. A estos dos libros sobre la compunción, se agregan los sermones “sobre la penitencia”, sobre la cual Crisóstomo predicó para volver a Dios y reconciliarse con él. Por eso, hay varios caminos para la reconciliación.

1) La **confesión oral**, teniendo por modelo el comportamiento de David, que se dio cuenta del mal obrado y manifestó espontáneamente a Dios sus propias culpas y su profundo dolor; no actuó como Caín, que juzgó no ser perdonado por su pecado.

2) La **contrición**, es el dolor de la conciencia que se manifiesta en lágrimas por los pecados cometidos: tenemos el ejemplo del rey Ajab (1 Reyes, 16:29 a 22:40) y el de los ninivitas (libro de Jonás) que lloraron amargamente por sus pecados.

3) La **humildad**, es la conciencia de reconocer la propia culpa, sea cuando se haya pecado como el publicano, sea que no se haya pecado gravemente después del bautismo, como el ejemplo de Pablo.

4) La **limosna**, es el verdadero aceite necesario para encender las lámparas para la espera de la llegada del Señor.

5) La **oración**, es el remedio con el cual el Médico divino cura el alma enferma; es la invocación a Dios con confianza y fe perseverante como Jeremías, estando recomendada por los santos Evangelios teniendo como modelo el ejemplo de Pedro.

6) El **ayuno**, dos modos de ayunar; uno exterior, el ayuno de alimentos y el otro, más importante, el interior: el ayuno del corazón. Esta vía tan odiada por el mundo de los placeres, siempre acompañada con la oración fue practicada por los santos penitentes y convertidos. Dios, muy a menudo, en la historia de la salvación advierte al hombre para que haga penitencia para salvarse como es el caso de Jonás y los ninivitas: Juan denuncia los espectáculos inmorales, los placeres a los cuales se han abandonado los hombres. Para ellos la vía de la salvación es el ayuno: la mortificación del corazón; el ayuno de los ojos, la virginidad; la pobreza; la fidelidad matrimonial; el cumplimiento de las leyes divinas que prohíben el adulterio de los sentidos y del espíritu, que violan la pureza exterior y la interior del corazón.

### ***La dignidad del sacerdocio***

Juan Crisóstomo escribió seis libros sobre el sacerdocio. Este tratado “sobre el sacerdocio” siempre se ha considerado como un clásico sobre el tema y uno de los mejores tesoros de la literatura patristica. Parece ser que lo compuso cuando era aún diácono, entre el 381 y el 386, desde luego antes del 392 en que lo lee san Jerónimo.

Esta gran obra puede dividirse en dos partes: la primera se ocupa de la dignidad sacerdotal y la segunda del ministerio sacerdotal. La dignidad del sacerdote se mide por el amor hacia Cristo, del cual es signo, por las dificultades del ministerio sacerdotal, por el deber confiado al sacerdote de ofrecer el sacrificio eucarístico, de perdonar los pecados, de regenerar las almas en Cristo.

### ***El desarrollo del cristiano***

Juan Crisóstomo se preocupa de acompañar con sus escritos el desarrollo integral de la persona, en las dimensiones física, intelectual y religiosa. Las diversas etapas del crecimiento son comparadas a otros tantos mares de un inmenso océano: “*El primero de estos mares es la infancia*” (Homilía 81, 5 sobre el Evangelio de Mateo). En efecto, “*precisamente en esta primera edad se manifiestan las inclinaciones al vicio y a la virtud*”. Por ello la ley de Dios debe ser desde el principio impresa en el alma “*como en una tablilla de cera*” (Homilía 3, 1 sobre el Evangelio de Juan): de hecho es ésta la edad más importante. Debemos tener presente cuán fundamental es que en esta primera fase de la vida entren realmente en el hombre las grandes orientaciones que dan la perspectiva justa a la existencia. Crisóstomo por ello recomienda: “*Desde la más tierna edad abasteced a los niños de armas espirituales y enseñadles a persignar la frente con la mano*” (Homilía 12, 7 sobre la Primera Carta a los Corintios). Llegan después la adolescencia y la juventud: “*A la infancia le sigue el mar de la adolescencia, donde los vientos soplan violentos..., porque en nosotros crece... la concupiscencia*” (Homilía 81, 5 sobre el Evangelio de Mateo). Llegan finalmente el noviazgo y el matrimonio: “*A la juventud le sucede la edad de la persona madura, en la que sobrevienen los compromisos de familia: es el tiempo de buscar esposa*” (Ibíd.). Del matrimonio él recuerda los fines, enriqueciéndolos —con la alusión a la virtud de la templanza— de una rica trama de relaciones personalizadas. Los esposos bien preparados cortan así el camino al divorcio: todo se desarrolla con gozo y se pueden educar a los hijos en la virtud. Cuando nace el primer hijo, éste es “*como un puente; los tres se convierten en una sola carne, dado que el hijo reúne a las dos partes*” (Homilía 12, 5 sobre la Carta a los Colosenses), y los tres constituyen “*una familia, pequeña Iglesia*” (Homilía 20, 6 sobre la Carta a los Efesios).

## Comentario de Su Santidad Benedicto XVI

La predicación del Crisóstomo tenía lugar habitualmente en el curso de la liturgia, “lugar” en el que la comunidad se construye con la Palabra y la Eucaristía. Aquí la asamblea reunida expresa la única Iglesia (Homilía 8, 7 sobre la Carta a los Romanos), la misma palabra se dirige en todo lugar a todos (Homilía 24, 2 sobre la Primera Carta a los Corintios) y la comunión eucarística se hace signo eficaz de unidad (Homilía 32, 7 sobre el Evangelio de Mateo). Su proyecto pastoral se insertaba en la vida de la Iglesia, en la que los fieles laicos con el Bautismo asumen el oficio sacerdotal, real y profético. Al fiel laico él dice: *“También a ti el Bautismo te hace rey, sacerdote y profeta”* (Homilía 3, 5 sobre la Segunda Carta a los Corintios). Surge de aquí el deber fundamental de la misión, porque cada uno en alguna medida es responsable de la salvación de los demás: *“Éste es el principio de nuestra vida social... ¡no interesarnos sólo en nosotros!”* (Homilía 9, 2 sobre el Génesis). Todo se desenvuelve entre dos polos: la gran Iglesia y la “pequeña Iglesia”, la familia, en recíproca relación.

Como podéis ver, queridos hermanos y hermanas, esta lección de Juan Crisóstomo sobre la presencia auténticamente cristiana de los fieles laicos en la familia y en la sociedad, es hoy más actual que nunca. Roguemos al Señor para que nos haga dóciles a las enseñanzas de este gran Maestro de la fe.